



Resumen de las opiniones del Grupo de Lectura en la reunión del 15 de febrero de 2010 sobre LA NOCHE DE LAS MARIPOSAS, de Jordi Coca:

Los miembros del Grupo de Lectura tuvieron la ocasión, además de exponer sus comentarios sobre el libro, de formular las preguntas que el texto les había suscitado, puesto que pudimos disfrutar de la presencia de Jordi Coca, quien, con gran amabilidad y precisión de detalles, fue respondiendo a todas aquellas cuestiones que se le plantearon.

Muchas personas del Grupo encontraron el argumento de la novela bastante original puesto que les facilitó una aproximación a un mundo —el del ambiente noctámbulo de la Barcelona de los setenta y concretamente el del music-hall— que en buena parte desconocían. Se consideró, en relación a ello, que la descripción que el texto ofrece de la noche barcelonesa y sus diferentes localizaciones es magnífica. Se destacó especialmente la del histórico local El Molino, del Paralelo, del cual las personas del Grupo que lo habían conocido recordaron las vedettes, los cómicos y el ambiente entre rancio y alocado, pero siempre alegre y frecuentado por un personal que se lo quería pasar bien y se comportaba dentro de unos límites establecidos que nunca llegaban a molestar ni a ofender a nadie.

Se habló también de la superficialidad de la época y de la mitificación excesiva de la novedad —o la revolución, según quien opinara— que significó Christa Leem en el music-hall del tardofranquismo y la transición democrática, teniendo en cuenta que esta artista es la que inspira el personaje principal de la novela, la estríper Carla.

Se consideró que Carla es un personaje frágil y vulnerable, una chica con tendencia autodestructiva, que a veces provoca angustia en el lector, que desearía que reaccionara ante la utilización que de ella hacen los otros personajes; se concluyó que Carla es una víctima de unas circunstancias muy concretas y que, al fin y al cabo, aunque vive rodeada de gente, acaba no siendo ayudada por nadie. La pendiente hacia la droga es definitiva para ella, y todavía más si le añadimos una precariedad afectiva, una madre dominante y la falta, quizás, del referente paterno.

El personaje del periodista-narrador fue quien más crítica suscitó, puesto que en general se le halló reiterativo. Algunos asistentes tampoco entendieron la fascinación absoluta del personaje por Carla; se dijo también que el periodista es un personaje autocompasivo que vive prisionero de una cierta frustración ante el hecho de que Carla no le reconociera nunca la parte que le correspondía de su éxito como artista, puesto que él considera que la descubrió para el público. Aun así, para algunos lectores, que el discurso del periodista caiga en reiteraciones ayuda a captar más claramente el perfil psicológico de los personajes de la obra. Se mencionaron como personajes potentes de la novela, aparte de los dos protagonistas, Fernanda, Estrada, la madre de Carla y Julia.

El título de la obra provocó distintos posicionamientos: por una parte, se recordaron las connotaciones peyorativas que la palabra «mariposa» tiene en lengua francesa, ya que viene a ser un equivalente de prostituta; por otra parte, el título se encontró acertado dada la idea efímera que suscita: la mariposa nocturna cuyas alas se queman bajo la luz potente de los focos del cabaret o al acercarse a la peligrosa llama de la vida que escoge.

Otro de los interrogantes planteados fue la definición del género de la obra: novela, retrato de época, crónica periodística fueron algunas de las opciones mencionadas, aun cuando la gran pregunta de la noche fue dónde empezaba la verdad y dónde acababa la novela o, dicho de otro modo, si el personaje de Carla era una representación de Christa Leem, ¿el personaje del periodista-narrador era Jordi Coca? Dónde quedaban las fronteras entre la realidad y la ficción?

Jordi Coca respondió concisamente a todo lo planteado empezando por el título de la obra: él nunca ha considerado los personajes de Carla y Julia como prostitutas, aun cuando pueden moverse por el límite de la prostitución, por lo que él denomina «la parte oscura de la noche». También comentó que la novela, al principio, se llamaba «El juego eterno» y que el título se cambió por *La noche de las mariposas* tras acordarlo Coca con su editora Pilar Beltrán.

Coca dejó claro que Carla no es Christa Leem, sino que sólo se inspira en ella. De hecho la mayoría de personajes son inventados, excepto Fernanda y Joan Estrada, y también son fruto de la imaginación del escritor los números de striptease descritos en el libro.

A pesar de que el texto pueda parecer autobiográfico, no lo es en absoluto, puesto que Jordi Coca nunca ha sido periodista y, todavía menos, cronista de la noche barcelonesa. Es a partir de la técnica narrativa que el personaje del periodista se convierte en un yo narrador que se asocia con el autor de la novela. Y Jordi Coca lo quiso así para lograr que el relato tuviera un gran tono de verosimilitud.

Coca explicó que su interés por el music-hall nace de los espectáculos de «varietés» que se ofrecían, en los años cincuenta, en cines barceloneses como el Versailles como complemento a las películas, y también de un libro sobre El Molino en el que colaboró, obra proyectada por Lluís Permanyer pero que no llegó a ver la luz.

El autor de *La noche de las mariposas* reconoció que el personaje del periodista le resultó de gran dificultad, ya que primero construyó una argumentación a su alrededor, una historia personal que corría paralela a la de Carla, y que luego decidió suprimir para dar todo el protagonismo a la joven estríper. Así, convirtió al periodista en una suerte de emulación de Philip Marlowe: sólo una voz, sin pasado ni entorno, que narra la noche barcelonesa del final del franquismo y los primeros años de la transición. Coca dijo también, con gran sinceridad, que este personaje tal vez no le haya quedado del todo resuelto.

Para Coca, Christa Leem, la inspiradora de Carla, fue una mujer de su tiempo, fruto de las ideas del mayo del 68, en una época donde dominaba el arte conceptual y el deseo de cambio estético y de revolución sexual. Leem encarnó algo en un mundo, el del music-hall, donde todo estaba codificado: junto a las vedettes de siempre, llenas de plumas y lentejuelas, ella salía al escenario con vaqueros o vestida de calle. Fue un mito de la modernidad y de la intelectualidad de la época que atrajo artistas como Joan Brossa, quien colaboró con ella. Jordi Coca recordó que Brossa distinguía entre la fantasía —las vedettes cargadas de penachos y destellos— y la imaginación: Christa Leem y su baile de gestos originales y liberado de artificios.

Coca recordó que en la noche de la Barcelona de los setenta se produjo un cierto acercamiento entre los ambientes de la *gauche divine* como Bocaccio y los más populares del Paralelo, aun cuando a la larga fue una conexión absolutamente ficticia, en la línea de lo que ya había sucedido durante la década de 1920. La diferencia radicaba, expuso Coca, en que el ambiente del Paralelo y la Rambla cuestionaba frontalmente el sistema, con figuras como la misma Christa o el pintor Ocaña y con un tono claramente anarquista, mientras que los ambientes más refinados se definían de izquierdas, pero no rechazaban el sistema de organización social. Para Coca, en aquella época se vivía una dualidad muy clara: el día, el mundo real, era el franquismo; la noche, en cambio, era El Molino.

Jordi Coca explicó que, como autor, no le interesan los argumentos, y que querría siempre escribir novelas sobre nada, a la manera de Marguerite Duras, a pesar de que reconoce que este propósito es poco agradecido para los lectores de la novela considerada más típica. En la obra, el autor intentó que la información apareciera bien dosificada para que la novela creciera a medida que los personajes se incorporaban a ella.

Finalmente, comentó que Christa Leem acabó de una manera bastante parecida al fin de Carla en la novela: Leem cayó en la trampa de la cocaína en los ambientes de Bocaccio, y posteriormente también fue presa de la heroína. Un italiano de nombre Antonio le propició unas giras por países mediterráneos —Italia, Grecia, Creta, Israel— y parece que se desenganchó de la droga durante una temporada. Tras su regreso a Barcelona y su debut en la Cúpula Venus, en

1982, Christa vuelve a recaer. En 1985, tras actuar en el programa de televisión de Àngel Casas, Christa Leem desaparece. Más tarde, nos dice Jordi Coca, se ha sabido que vivió diecinueve años en una escalera de la calle Nou de la Rambla, justo en la parte trasera de donde antes estaba el Barcelona de Noche y ahora se halla el nuevo cuartel de los Mossos d'Esquadra, y que en 2004 murió de un cáncer a los 51 años.

Como de costumbre, nuestro agradecimiento más sincero a los componentes del Grupo de Lectura por su asistencia y por sus acertadas contribuciones al debate y en esta ocasión, y muy especialmente, queremos dar las gracias más sinceras a Jordi Coca, que nos ha acompañado en nuestra reunión y ha respondido con gran gentileza a todos nuestros requerimientos. Os esperamos en nuestra próxima cita:

LA BESTIA DEL CORAZÓN / LA BÈSTIA DEL COR, de Herta Müller, Siruela, 2009, 192 pg. / Bromera, 2009, 176 pg.

(Lunes, 15 de marzo de 2010, a las 7 de la tarde).